

Gonzalo Pasamar, La transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política. Madrid: Marcial Pons, 2019, 414 págs.

La historia e historiografía del presente cultural

Gonzalo Pasamar, catedrático de historia contemporánea de la Universidad de Zaragoza, ha escrito un libro sobre la transición española a la democracia. Un ámbito en el que han aparecido muchas monografías y estudios en los últimos años, tanto desde la historia como desde otras disciplinas como el arte, la literatura, la sociología, la politología o las ciencias de la educación. Ciñéndonos a la historia, la perspectiva del profesor Pasamar es novedosa en dos sentidos. Primero, en asentarse en el estudio de transición cultural y en elegir la perspectiva de historia del presente para abordar metodológica y teóricamente su estudio. Gonzalo pasamar ya se había dedicado antes a las dos cuestiones pero por separado. Había investigado la historia del presente desde un punto de vista historiográfico y también había estudiado los relatos de la transición sobre la guerra civil en otros tantos trabajos. Ese es el marco epistémico en el que nace este libro. La trayectoria investigadora del profesor Pasamar ha estado marcada por su dedicación a la historiografía. Desde sus primeros trabajos se ha dedicado a alimentar esa área de trabajo, alentado por su maestro, el profesor Juan José Carreras, quien puso en marcha una sólida escuela de historiografía en la Universidad de Zaragoza, que tiene una gran dimensión nacional e internacional.

En esa tarea historiográfica, Gonzalo Pasamar tiene diferentes etapas. En un primer momento se dedicó a estudiar la historiografía de la postguerra española, después se concentró en la práctica social y los usos públicos de la historia, para continuar dedicándose a los historiadores y la historia de España. Por último, ha realizado pesquisas en la historia del presente y en la transición cultural. Pero además de esta imponente línea de trabajo, también ha tenido tiempo para ocuparse de la realización de un diccionario y de un libro de introducción a la historia contemporánea, que es uno de los libros imprescindibles para todos aquellos que se quieren aproximar a esta área de conocimiento. Además de dirigir la revista *historiografías*.

Pero más allá de esto, el libro que nos presenta el investigador zaragozano mezcla las diferentes memorias e historiografías de la Transición española dentro del marco conceptual de la historia del presente. Desgranemos esas ideas y aportemos algunas de las ideas clave del libro al respecto.

a)La monografía está insertada en lo que el profesor denomina “historia inmediata”. “Término de origen periodístico que nació en los años sesenta y setenta del siglo pasado para hacer referencia al análisis y a la crónica de los acontecimientos cercanos, pero también a la investigación social coetánea. Existió en ese sentido una historia inmediata de la Transición a partir de 1976 que muestra el modo en que los

contemporáneos comenzaron a percibir aquellos acontecimientos; una historia compuesta de historias propiamente dichas, crónicas, libros de memorias, ensayos políticos, biografías, e investigaciones sociales que se sustentó en la estrecha relación existente entre el mundo de la prensa, la política y la cultura. Esta clase de historia basada en la urgencia y la inmediatez es de obligado estudio” (p.11), señala el autor, quien utiliza este concepto de la historia inmediata como un instrumento o un estrato del presente próximo dentro de la historia del presente. En ese sentido tenemos que señalar que el libro aborda la transición y se trabaja entre los años 2014 y 2019, con lo que aborda cronologías en las que cambian las perspectivas, interpretaciones y memorias sobre la propia memoria. Lo que hace que el trabajo lo podamos situar en algo que se denomina “historiografía inmediata”. “He aquí la más importante: el desconocer las consecuencias de los acontecimientos a medio y largo plazo, y por lo tanto la inevitable tendencia a exagerar, minusvalorar o ignorar su impacto” (p.19).

b) El marco histórico en el que sucede la investigación es la Transición española a la democracia, que para algunos termina en 1982 y para otros se alarga hasta 1989 o 1996, incluso hasta hoy. Incluso se habla desde los años noventa de una segunda transición. El profesor Pasamar recoge todas las cronologías y las inserta en su análisis sin mostrar obcecaciones ni carácter excluyente. Trata la Transición como un proceso histórico complejo y con diferentes interpretaciones y relatos. Es una perspectiva plural que nos aleja de apriorismos y que nos sitúa en la labor de aquel historiador que deja hablar a los datos y los ordena en una investigación honesta y con fuerte control epistemológico. De todas formas, el texto nos lleva desde los llamados “años del desencanto” (1979-1982) hasta la coyuntura actual (2008-2018).

c) El trabajo es un compendio de narrativas de periodistas, políticos y testigos diversos, corresponsales extranjeros, hispanistas, expertos en derecho e investigadores sociales, literatos, artistas, profesores, historiadores, instituciones y asociaciones. Todos esos relatos nos llevan a la dificultad con la que ha tenido que lidiar el autor. Memorias, historias, relatos periodísticos y artísticos han tenido que ser convenientemente tratados y leídos con cautela para no mezclarlos y dejarse llevar por pulsiones ideológicas.

d) El libro se encuadra dentro de la esfera de la historia cultural de la transición, un área compleja y que se ha estudiado más desde una perspectiva de la historia de las políticas culturales, del arte y de la comunicación, donde en los últimos años han surgido sugerentes investigaciones sobre el renacimiento cultural transicional. El autor se aleja en este sentido del poco solvente término de “Cultura de la transición” creado por Guillén Martínez para definir la cultura de ese período como una mera instrumentalización de la política. La inclusión de la novela de la transición nos sitúa en todos los estudios que se están haciendo sobre las novelas de ese período, donde también desde la Universidad de Zaragoza se está haciendo un excepcional trabajo. El libro muestra los soportes culturales más importantes que han dado cobijo a las narraciones desde los primeros momentos de la Transición (1976) hasta la actualidad.

e) El autor ha investigado, seleccionado catalogado, leído, comprendido y analizado todos los materiales que ha seleccionado para su trabajo. Ahí hay un inmenso trabajo intelectual en el que es muy importante la amplitud de miras. De tal forma, en las diferentes áreas del trabajo nos encontramos con una importante pluralidad ideológica de los materiales historiográficos. Nos encontramos ante un gran dominio de fuentes pero también ante una importante “mano tendida” a las diferentes interpretaciones de la transición y a autores de todas las tendencias políticas. Esa es una importante característica del libro.

f) El libro aborda la transición desde arriba, desde abajo, la transición como modelo y la transición como repudio. Y la transición como compromiso o como desencanto; politizada o despolitizada. EL trabajo recoge investigaciones y trabajos de españoles pero también de hispanistas, que una vez más han ayudado a modernizar y a situar el “subject” de trabajo. “Se puede hablar en realidad de relatos, opiniones, interpretaciones históricas, memorias, y representaciones en general, pero siempre en plural –aunque esto no quiere decir que todas ellas tengan la misma calidad hermenéutica y que no sea obligación de los estudiosos discutir los mejores criterios de su investigación” (p.9).

g) El trabajo muestra que la transición ya era una época criticada desde su misma puesta en marcha. Y que críticas que se hicieron por aquel entonces sobre la oligarquía de partidos (Trevijano), al excesivo control de algunos medios (El País) o al exceso de protagonismo de algunos periodistas y actores del momento, fueron repetidos años después tras el movimiento 15M y la emergencia de partidos de unidad popular.

h) El libro muestra la importante formación de nuestros periodistas y políticos a la hora de abordar la narración de los hechos. El libro recoge las narraciones de reporteros como Oneto, Pedro J. Ramírez, Umbral, Sol Gallego, Juan Luis Cebrián, de intelectuales como Ramón Ricardo de la Cierva, Tamames, García Trevijano, Julián Santamaría, Ramón Cotarelo y de políticos como Santiago Carrillo, Manuel Fraga, José M. Areilza. Pero también de medios como El País, Diario 16, El Mundo, o los semanarios Tiempo o Cambio 16.

i) El texto se ilustra con imponentes tablas bibliográficas de los diferentes ítems estudiados y conforma una gran cantidad de fuentes de origen literario, periodístico, histórico y sociológico.

El libro se divide en siete capítulos. Los tres primeros corresponden a narrativas e interpretaciones favorables a la transición construidas en los años posteriores y realizadas por políticos periodistas y profesores. Los capítulos 4 y 5 son más negacionistas. Ambas tesis, las favorables y las negacionistas, las presente el autor cargados de matices y excepciones. Y los 6 y 7 son dedicados a las novelas y a la historiografía.

El primero de ellos hace referencia a la historia inmediata de la transición. Allí el autor se hace eco de lo que considera "la primera historia de la Transición propiamente dicha" (p. 25), que es *Crónicas de la transición: de la muerte de Carrero Blanco a la proclamación del Rey*. El autor fue Ricardo de la Cierva, quien después serviría de espejo para el impulso de autores como César Vidal o Federico Jiménez Losantos. En este primer momento de la transición también destacan las memorias de Fraga, Arellaza y sobre todo Osorio o del recuperado del ostracismo por Pasamar, Joaquín Bardavío quien se define como un hombre volcado en la investigación de la historia inmediata en su libro publicado en 1980, Sábado Santo Rojo y en otros libros sobre el Rey

El libro marca como las narraciones van pasando del contexto político de la reforma-ruptura en 1977 al de "consenso constitucional" en 1978 para acabar en 1980 con el famoso desencanto, que no era más que la nueva crisis que se estaba conformando en el postfranquismo. Este desencanto va a ser el contexto en el que se desarrollen los relatos y las creaciones artísticas del momento hasta mediados de los 80. "El llamado desencanto fue sin duda un elemento clave del diagnóstico cultural y retrospectiva de un sector de la izquierda deseosa de explicar el sentimiento de desapego hacia la política que se observaba en algunas de sus filas en aquellos años, a partir del otoño de 1977" (p.35), señala Pasamar, quien introduce aquí de forma magistral el concepto de "desencanto de derechas": "el problema de detección que presenta es que sus manifestaciones se hallan con frecuencia mezcladas con los discursos de la ultraderecha donde comparten nostalgia y admiración hacia la figura de Franco, un sentimiento todavía muy marcado en aquellos años en la sociedad española que es reflejo lo que los contemporáneos llamaban "franquismo sociológico" (p.39). Ahí se instalan obras como la de Federico Silva Muñoz, *La transición inacabada*.

De estos momentos también son los libros de Gregorio Morán (ex militante del PCE) sobre Suárez (Adolfo Suárez. *Historia de una ambición*) o el libro de Pedro J. Ramírez sobre cómo ganó UCD las elecciones de 1979, como había hecho antes en 1977. "son sendos relatos que constituyen una fuente de primer orden: examinan las vicisitudes que llevaron a su convocatoria, los entresijos en la formulación de las candidaturas y vías de financiación" (p. 42)

También nos encontramos con libros de Juan Luis Cebrian (*La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la Transición*) o de la hasta poco directora de *El País*, Sol Gallego Díaz que con Bonifacio de la Cuadra escribe *Del consenso al desencanto*. De aquí va a salir el concepto de "consenso".

Luego se comenzaron a contar las crisis de UCD. Destaca el recientemente fallecido José Oneto o Fernando Jauregui, que con Manuel Soriano escriben *La otra historia de UCD*, donde hablan de la existencia de "varias UCD". También el PSOE y el PCE fueron importantes. En este último destacan "los primeros historiadores españoles estudiosos del comunismo español como Manuel Tuñón de Lara y Carlos Forcadell Álvarez –a este autor pertenece la primera monografía investigadora publicada en España" (p. 57).

Por último, están los discursos de la ruptura, de los que fueron protagonistas Ramón Tamames, Santiago Carrillo, Antonio García-Trevijano, Rafael Calvo Serer o Vidal-Beneyto. Todos denunciaban la oligarquización del proceso y la profesionalización del proceso.

El capítulo 2 aborda los discursos de la Transición como espejo de la consolidación democrática. “Contra lo que suele creerse la mayoría de las historias y análisis de la Transición que se publican a partir de 1982 no eliminan completamente el componente de improvisación que tuvo esta –entre otras razones por que siguieron avaladas por testigos que vivieron el proceso y periodistas que lo cubrieron–, ni se pretenden cerradas” (p.72). Aquí tiene especial importancia la obra *La Historia de la Transición. Diez años que cambiaron España. 1973-1983*, que partía del Diario 16 de Juan Tomás de Salas. La idea era que la llegada del gobierno socialista habría traído la culminación del proceso de la Transición, y que ese acontecimiento solo fue posible gracias a la reforma política y a su entendimiento con la oposición (p. 81). En este texto se utiliza la idea de “reforma pactada” y la idea de que “El Rey eligió la democracia”. La otra obra clave de este momento es la del periodista de El País Manuel Vázquez Montalbán de *Crónica sentimental de la Transición*, sobre la política y la cultura del momento. Así como algún libro de nostálgicos del franquismo como el de Gonzalo Fernández de la Mora en *Solo Los errores del cambio*

También es esta la época en la que se empieza a pensar el famoso programa *La transición* de Elías Andrés y Victoria Prego que se emitiría en 1995, quien después publicaría *Así se hizo la transición*. En esos años 90 también destacan trabajos de Charles T. Powell o Javier Tusell. Por último estarían los que estudiaron a la transición como un paradigma transicional, como en *La transición democrática española* José Félix Tézanos, Ramón Cotarelo y Andrés de Blas (1989) o en *Transición y consolidación democrática en España*, Ramón Cotarelo (1992).

La imagen de España, los hispanistas y la Transición es el capítulo 3. Paul Preston, Víctor Alba y historiador israelí Shlomó Ben-Ami, publicó en 1980 *La revolución desde arriba: España, 1936-1979*. También Stanley G. Payne o de las tesis escritas por Juan J. Linz sobre el autoritarismo

El capítulo 4 se refiere a las tesis pesimistas de la transición en base a dos argumentos: “1) los males del presente tienen su origen en una transición incompleta o deficitaria; y 2) vivimos en un postfranquismo perpetuo, bien debido a alguna suerte de atributo profético de un Franco convertido en inesperado demócrata, o a causa de alguna clase de traición, error de la izquierda y/o conspiración de algún tipo durante los años transicionales” (pp. 155 156).

En 1989 recién fundado el diario El Mundo, su director Pedro J. Ramírez publica *La rosa y el capullo. Cara y cruz del felipismo*, y un año después Javier Tusell y Justino Sinova hacen lo propio con *El secuestro de la democracia. Cómo regenerar el sistema político español*. Aquí se empieza a certificar la degeneración del PSOE “hasta alumbrar una forma de conducirse en los asuntos públicos llamada felipismo” (159) y la necesidad de una segunda transición. Gregorio Morán va a incidir en la idea de una ruptura pactada. El ambiente se vuelve de crispación y se crea en oposición al PSOE la llamada Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI) de la que formaron parte Antonio Herrero, Francisco Umbral, Camilo José Cela, José Luis Gutiérrez, Luis María Ansón,

En el mundo de la prensa tales descontentos, que no ocultaban su proximidad al PP ni en su caso simpatías hacia Izquierda Unida –esta última, con su secretario general Julio

Anguita, muy distanciada entonces del PSOE y beligerante con él, aunque también hubo intentos de aproximación según propia declaración⁴⁰⁵—, se acabaron organizando en esa última legislatura socialista. Su manifestación más destacada fue la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI), que provocó un auténtico cisma entre los informadores españoles, sobre todo los de la prensa de Madrid. La complicidad general entre prensa y clase política que se había desarrollado durante la Transición había llegado a su fin. 167

Según versión del propio García-Trevijano de tiempos posteriores, la Junta Democrática fue el producto de “un método personal”: el asesinato de Carrero Blanco le decidió a involucrarse en las estrategias de acercamiento de

También en los años de cambio de siglo comienza a publicarse una literatura revisionista de ideología republicana sobre don Juan Carlos. Se trata de “biografías no autorizadas” que presentan una doble característica: 1) ponen en valor aspectos controvertidos e incluso ocultos de la historia reciente de los Borbones o de la propia trayectoria del monarca, y 2) ofrecen una interpretación negacionista de la Transición. Sus autores confiesan que no lo tuvieron fácil al principio. El libro de Rebeca Quintans, *Juan Carlos I. Biografía sin silencios* (2016), solo ha salido a la luz en Akal, con una amplia difusión, tras la abdicación de don Juan Carlos en 2014. Su primera versión, *Un rey golpe a golpe. Biografía no autorizada de Juan Carlos de Borbón*, fue un trabajo semiclandestino publicado bajo el seudónimo de Patricia Sverlo en 2000 en una revista asociada a la izquierda abertzale, *Ardi Beltza*, cuyo editor, e

El olvido culpable y la transición incompleta

importante de esos grupos, la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, fundada en 2000, sostiene que “tras la muerte de Franco se construyó una transición fundamentada en el olvido, consolidado en la Ley de Amnistía aprobada, en octubre de 1977, con los votos de la izquierda mayoritaria en el Congreso de los Diputados”⁴⁷². El fundador de esta agrupación, el periodista Emilio Silva Barrera, había publicado en *La Crónica de León* el 8 de octubre de 2000 “Mi abuelo también fue un desaparecido”, donde aprovechaba que el juez

Es interesante subrayar la estrecha relación que se estableció entre esa reivindicación memorial y la pretensión de revisar la historia de la Transición. 188

Este revisionismo vuelve a ser el leitmotiv del Prólogo que Silva escribe para el libro de Juan Carlos Monedero, *La Transición contada a nuestros padres*

Viçens Navarro. Su notable capacidad publicística (ha sido colaborador de *El País*, lo es habitualmente de *Público* con la columna “Pensamiento crítico”, etc

Estado del bienestar actual y la crisis reciente, Navarro ha defendido apasionadamente la tesis de que la Transición fue “incompleta” y alumbró una “democracia incompleta”⁴⁸⁹, para a continuación utilizar la expresión “transición inmodélica”⁴⁹⁰. Su postura la

el libro se adelanta a otra crítica a la Transición que ha hecho fortuna en tiempos recientes. Así en *CT o La Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española* (2012), un texto que ha resultado esencial para los discursos negacionistas actuales, sus autores aseguran que el 15-M ha asistido al nacimiento de otro paradigma cultural que deja atrás la “CT” o la “Cultura de la Transición”; y esta última la definen como la cultura tutelada desde el poder nacida después de 1975 con la complicidad de las izquierdas 197

desde la derecha, ernqieu de Diego, Moa, Payne

Los capítulos 5 sobre los lados oscuros de la transición sobre Los Gal sobre todo Melchor Miralles y Ricardo Arques o el del 23 F

En primer lugar, los que pretendieron –habitualmente escritos periodísticos– ofrecer un testimonio inicial, construir una narración coherente de lo ocurrido aquella tarde-noche y atar los primeros cabos de lo acontecido en los meses anteriores, todo ello desde una defensa de los principios democráticos⁶⁰⁹. El de Pilar Urbano enseguida se destacó entre todos ellos. En la segunda categoría de escritos tempranos estuvieron los dirigidos a exculpar y/o relativizar las responsabilidades de los acusados en el tormentoso consejo de guerra, el Juicio Campamento, que tuvo lugar al año siguiente⁶¹⁰

de la psicología de los personajes. Acaso sea este uno de los secretos del éxito de *Anatomía de un instante* (2009) de Javier Cercas, que el autor presenta a modo de “falsa novela” o de preparación para la correspondiente obra de ficción, pero que es un ensayo histórico con el acento en las incertidumbres de la Transición, en la que esta es presentada como el “fruto de una voluntariosa e improvisada concatenación de azares facilitada por la decrepitud de la dictadura”⁶³⁰.

En ese repertorio de obras tampoco faltan los empeños en contar las dificultades del proceso a las nuevas generaciones. En la contraportada, por ejemplo, de *23-F. La conjura de los necios* (2001), de los periodistas ya citados Pilar Cernuda, Fernando Jáuregui y Manuel Ángel Menéndez, se presenta el trabajo “para las nuevas generaciones que desconocen lo que ocurría

Palacios, en *23-F. El Rey y su secreto*, además de volver sobre la Causa 2/81 –ya consultada en su primer libro–, se dota de nuevos testimonios⁶⁶⁸, amplía y sistematiza el planteamiento de su anterior trabajo y lo enmarca de modo todavía más explícito en una interpretación global de la Transición

Si la metáfora de la “Transición vigilada” por el ejército es una visión que no ha cuajado entre los especialistas, la de la “Transición violenta”, en cambio, sí viene gozando de mayores apoyos. Pero también

Los últimos capítulos están dedicados a la novela y a la historiadores y el estudio de la transición. Dos capítulos que aportan magisterio y apuntan ideas importantes